



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Cuentas

Hoy es día de rendir cuentas en materia de seguridad. Ojalá y cada mes hubiera en México una jornada de rendición de cuentas como la de hoy, con plazo fijo de entrega y compromisos previos comparables. Nuestro gobierno mejoraría.

Mejorarían también nuestros medios, si cada vez que el gobierno rinde cuentas, atendieran sus cifras y sus dichos con ánimo de medir lo que dice contra lo que prometió, más que de someterlo a exigencias desmesuradas.

Siento que se ha instalado ya un veredicto en los medios respecto de las cuentas de seguridad que se rendirán este día. El veredicto es que no se ha hecho nada, o muy poco, y que nada, o muy poco, hemos avanzado en cien días hacia ninguna parte, salvo hacia la multiplicación justificada de nuestra queja.

La verdad es que parece difícil no haber avanzado nada a partir de la triste enumeración de compromisos obvios de seguridad incluidos en el acuerdo que hoy se contabiliza. Pero todo avance parecerá insustancial a las expectativas desmesuradas, desmesuradamente potenciadas, de los medios y de la opinión pública.

Algo hay que hacer para romper el círculo vicioso de no creer sino en soluciones finales que no hay. Lo primero es mejorar la información. Cada día el gobierno tiene la posibilidad de refundar su pacto de credibilidad con la

ciudadanía. No tiene sino que poner en la mesa toda la información que tiene.

Hace poco, con motivo del trágico accidente en que perdió la vida el secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño, el secretario de Comunicaciones Luis Téllez dio una demostración en tiempo real de cómo poner a disposición de la sociedad toda la información clave que se tiene.

Nadie puede competir con el gobierno en esto, porque nadie tiene tanta información dura y sistemática sobre la inseguridad y el crimen.

Una rendición de cuentas abierta en materia de seguridad, sin analgésicos ni consideraciones de imagen, puede ser el inicio de una relación de credibilidad entre las autoridades y los ciudadanos.

Si el gobierno pone todas sus fichas de información sobre la mesa, convencerá a la enorme mayoría de los mexicanos, como lo hizo con su manejo informativo del accidente aéreo.

Si se guarda barajas bajo la manga por razones políticas, el veredicto previo de inutilidad ganará terreno y amaneceremos, simplemente, quejándonos más.

Coda: Todo hijo verdadero ha de volverse padre de su padre. Un abrazo, Pepe Bastón. ■ M

acamin@milenio.com
